

Medios de comunicación, lo local y la nación. Itinerarios de una investigación de campo realizada en el sur de la provincia de Córdoba

Mabel Grillo

Desde hace ya bastante tiempo se viene discutiendo el papel de los medios de comunicación en los procesos de identificación de sus públicos tanto con los espacios locales como con otros más distantes aunque virtualmente próximos. En el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto venimos desarrollando trabajos de investigación empírica sobre diferentes dimensiones de este problema desde comienzos de la década de los 90.¹

El primer estudio procuró conocer las representaciones de *lo nuevo y lo viejo - lo público y lo privado* en una población integrada por habitantes de la ciudad de Río Cuarto y la zona rural aledaña, justo en momentos en los cuales las transformaciones sociales y económicas que se impulsaban desde el gobierno se hacían en nombre de una búsqueda de lo nuevo, como modernización necesaria, e involucraban procesos de privatizaciones que alteraban concepciones consolidadas en nuestra sociedad sobre la importancia de lo público.² En los datos obtenidos en este estudio, observamos que entonces la población atravesaba importantes procesos de desorientación espacial y temporal traducidos en narrativas abiertas, indefinidas, contradictorias que daban cuenta de crisis de sentidos en cuestiones vinculadas especialmente al propio lugar, a su papel en el desarrollo nacional, y a las interacciones entre sus espacios locales y otros más distantes. Vinculamos estas cuestiones con la retirada del Estado en la Argentina. Como sabemos, en nuestro país el papel del Estado fue históricamente muy importante en la conformación de los grupos, en la definición de sus identidades políticas e, incluso, en la definición de identidades espaciales respecto a lo que significó cada lugar históricamente en el contexto de la sociedad nacional. Así, el reclamo permanente de nuestros entrevistados por algún

¹ En diferentes etapas y con diferentes preocupaciones y responsabilidades participaron además del equipo de trabajo: Adriana Rizzo, Liliana Llobet, Silvina Berti, Carlos Rusconi, Marcela Bosco, Susana Molina, María Teresa Milani y Alina Tonello.

² "Categorías culturales en transformación. Un análisis de su emergencia en discursos sociales" Proyecto aprobado y subsidiado por SECYT de la Universidad Nacional de Río Cuarto y CONICOR de la Provincia de Córdoba. Después de este proyecto desarrollamos los siguientes, sobre temáticas afines "Regionalización, medios de comunicación e identidades locales" SECYT-Universidad Nacional de Río Cuarto/Agencia Córdoba Ciencia/CONICET (1996-1999); "Espacios de interacción mediática, procesos de identificación y participación ciudadana" SECYT-UNRC (1999-2002); "Medios, democracia y ciudadanía. Un estudio de la participación del público en televisión" ANPCYT/FONCYT (2001-2003) y "Los medios de comunicación como espacios de democratización. Construcciones mediáticas sobre la ciudadanía y la problemática social en Argentina, Brasil y Chile" SECYT-UNRC (2003-2005) y sucesivos estudios de audiencia en la ciudad de Río Cuarto, en los años 1996, 1999, 2002 y 2004.

tipo de orientación para la acción expresaba una sensación de abandono. Como al mismo tiempo aumentaban los índices de audiencia de los programas locales nos preguntamos acerca del papel de los medios en estos procesos. El noticiero televisivo local comenzaba por esos años a estar en primer lugar en los estudios de audiencia, tendencia que luego se mantendría hasta la actualidad. Aunque este dato confirmaba un fenómeno que se empezó a dar en el mundo en este período pues los noticieros televisivos locales ocupaban los primeros lugares en las emisoras del interior de muchos países de occidente,³ había otros programas —de entretenimiento y de servicios— a los cuales no se les podía adjudicar capacidad alguna para competir con programas nacionales que también sumaban audiencia local. Tal conjunción de factores hizo que nos interesáramos específicamente en el papel de los medios en los procesos de identificación espacial. Para ello diseñamos una investigación con trabajo de campo consistente en estudios de audiencia de medios locales y entrevistas en profundidad a integrantes de sus públicos en la población de Río Cuarto y en cuatro localidades próximas a esta ciudad —La Carlota, General Deheza, Achiras y General Levalle—. Entrevistamos también a los directivos de los medios locales y a los productores de los programas producidos en cada lugar, acerca de las particularidades que les adjudicaban a sus propias producciones por ser locales poniéndolas en relación con productos de otras procedencias y cómo se imaginaban a sus públicos. Otra área de interés estuvo integrada por las propias producciones locales. En este corpus analizamos las construcciones que se hacían del espacio local, también en contraposición con el espacio nacional e internacional; qué cuestiones se asociaban con lo global y, al mismo tiempo, cómo se definía y construía al público local.

Por último, estudiamos a los públicos locales. Nos detendremos con más detalle en este capítulo del trabajo. Después de la realización del estudio cuantitativo de audiencia en cada ciudad o pueblo de la región, entrevistamos a algunos individuos registrados en ese estudio de audiencia como persistentes consumidores de programas locales. Comenzamos hablando de estos programas que ellos veían o escuchaban, sobre los significados que asociaban a estos programas locales y aquello que en la comparación los diferenciaba de programas similares nacionales o internacionales. A partir de allí, hablando de los programas pasamos a sus espacios de producción. En cada caso, nos centramos en observar si el entrevistado vinculaba lo que veía o escuchaba con los espacios donde esos mensajes eran producidos. En la conversación surgían cuestiones asociadas a estos espacios, ya sea la ciudad, el ámbito de la nación, o de otros países; cómo se representaban en los medios y cómo los imaginaban ellos y si esas imágenes coincidían entre sí. Estas eran las cuestiones centrales que guiaron las entrevistas. Lo que sigue son interpretaciones de los discursos de nuestros entrevistados que, como dijimos, eran integrantes del público de los medios locales de las poblaciones citadas y respondieron en el marco de la realización de entrevistas en profundidad.

³ Ver López, B. (1998)

En primer lugar, diremos cuáles son los significados que en general se asociaron a lo local. En un nivel bastante superficial, estos significados constituyen el sentido común, son conocidos por constituir “lo dicho” sobre los propios lugares; pero pueden llevar a interpretaciones interesantes si se asocian a sus propiedades y al contexto de interpretación. Así, lo local se identifica, muy especialmente, como ámbito del afecto y en este sentido aparece como refugio, como el lugar de la seguridad. Pero, al mismo tiempo, se construye como un lugar de relaciones que denominamos productivas –siguiendo a Doreen Massey (1993)– es decir, relaciones en las que el actor percibe que puede tomar decisiones y controlar el sentido de sus acciones. En definitiva, lo local es un ámbito privilegiado para interacciones y relaciones protegidas por un paraguas de previsibilidad y reconocimiento.

En este período, lo nacional es elaborado como ámbito autónomo y diferenciado de la nación. Hacemos esta aclaración porque, como veremos después, durante la crisis del 2001, la nación aparece con fuerza en los discursos analizados. Lo nacional, entonces, es el espacio de la sociedad en general, se vincula al Estado o al gobierno, indistintamente, y se construye de manera bastante desdibujada o como un espacio ausente. En todo caso, si se hacen referencias concretas a actividades vinculadas a este espacio según la información recibida por los medios, hay dos significados que se repiten: es el ámbito de la violencia y, también, de lo superficial, de lo chabacano y de lo televisivamente burdo. En algunos casos, el discurso asume un estilo irónico, a veces cómplice, con respecto al estado de cosas que se narra. Las posibilidades de acción autónoma se perciben escasas y, desde ese marco, hay que tener habilidad y “comprender el momento” para salir airoso.

Estamos en la década del 90, y lo global aparece como determinante; un espacio-sede del origen, la causa y el fin de “lo que está ocurriendo”. Un eje común en las construcciones de nuestros entrevistados es la trascendencia de este espacio sobre el cual no hay posibilidades de acción y a cuyas fuerzas las sociedades concretas deben someterse. Representa el lugar de la política, “de quienes deciden todo”. Está constituido por imágenes diversas asociadas generalmente a la propia naturaleza del poder: fuerza, dominación, determinación y capacidad, animadas por una mezcla de azar y destino. Política e históricamente es un espacio indefinido, generalmente sin contenido; cuando lo tiene, puede ser Estados Unidos o las multinacionales.

Nos interesó analizar este modo de narrar los espacios a partir de la propuesta de un autor que desde hace bastante tiempo venimos trabajando: Hayden White (1992). Acudimos a él en la medida que nos permitiría una interpretación más productiva. La idea que propone es que la narración está impregnada de tropos, configuraciones preconceptuales, que le dan un sentido al discurso narrativo. Quien narra queda atrapado en el tropo que ideológicamente se le impone; es una imagen o metáfora decisiva en la configuración del estilo propio que a su vez determina el género en cuya trama se juega y decide el papel de los actores involucrados en el relato, sus posibilidades de acción y la trascendencia de sus objetivos. No nos detendremos en el análisis de los tropos, debido a que nos distraería del objetivo principal de este trabajo; aludiremos solamente a los estilos y géneros que priman en los

discursos de nuestros entrevistados cuando dan cuenta de sus modos de percibir los diferentes espacios. Desde esta perspectiva, lo local aparece entramado como una comedia romántica; es decir, siempre hay conciliaciones en este espacio, es un lugar de previsiones y de permanentes acuerdos después de las disputas. Es un discurso nutrido de expresiones como las que siguen: “todos nos conocemos”, “finalmente sabemos quiénes somos”, “sé adónde voy”. Están también los afectos abonando estos discursos de manera tal que el relato se torna casi idílico, propio de una comedia romántica.

Lo nacional, por su parte, se trama como una sátira: ¿qué dicen los actores de una sátira? Los actores de un entramado satírico descreen de la posibilidad de comprender la realidad y son manifiestamente escépticos. Esta trama discursiva, iluminada por la ironía, afirma en un nivel lo que niega en el otro. Hay mucha ironía con respecto al papel del gobierno en este período. Por ejemplo, respecto a la venta de las empresas del Estado se oscila entre sonrisas y dudas, desde “nos sacamos un clavo de encima” hasta “nos quedamos sin nada”. Así, la contradicción huye por la ironía. Se justifica en una comprensión no ingenua —“realista”— a partir del contexto, por sí mismo explicativo, de la globalización.

No obstante, la globalización se narra como una tragedia cuyo campo de lucha es lo local. Lo local es el último reducto contra ese espacio determinante y determinado, constituido como causa de todos los males. Frente a la globalización, lo local se convierte en el lugar del repliegue heroico. Más adelante retomaremos este tópico porque será recién en el período de la crisis, en los comienzos de la década del 2000, cuando lo local se vacía de estas imágenes y, como ya dijimos, será la nación que se “lugariza” apareciendo con fuerza y sentido para la interpelación identitaria.

MEDIOS Y PÚBLICOS LOCALES: LOS JUEGOS SÓLO VISIBLES EN LA PROXIMIDAD

El papel de los medios en el espacio local es interesante en la medida que nos muestra un ámbito de vinculación que nosotros, en Comunicación, generalmente dejamos desdibujado: el papel de los medios en interacción con las relaciones interpersonales. Es decir, lo local nos muestra cómo se vinculan espacios que comúnmente separamos tanto en nuestras indagaciones como en la formación que ofrecemos en nuestras carreras. Hay una comunicación interpersonal y una comunicación mediática, observamos interacción mediática o relaciones cara a cara. Y en este punto siempre es bueno recordar a Antonio Pasqualí (1983) cuando recomienda que antes de analizar los medios estudiemos la comunicación y que lo hagamos viéndola como un proceso que los medios integran. Esto es difícil, porque en las teorías disponibles la imbricación de estas dos esferas de conocimiento —la comunicación y los medios— generalmente es ignorada o tratada superficialmente. Las teorías de la comunicación asumen de manera aislada, por un lado al medio y por otro al receptor, al cual, también —vale la pena repetirlo—, la mayoría de las veces se lo concibe aislado. Esto nos lleva a que se haga dificultoso analizar la interacción

mediática como unidad de un nivel más complejo de integración que el que presentan sus componentes aislados. Creemos que el estudio de las interacciones de los públicos locales con los medios nos permite ver más claro la complejidad del proceso comunicativo y la interdependencia de sus elementos. Esta compleja interdependencia se presenta como un obstáculo para estudiar procesos de interacción mediática en instancias espaciales mayores pero no por eso debemos soslayar su importancia y menos aún, su existencia.

Encontramos dos estilos de interacción relacionados con formas de organizar las escalas espaciales de lo local, lo nacional y lo global. Estos tipos articulan el uso que las personas hacen del medio con la clase de organizaciones e instituciones que integran. Aquellos entrevistados que desarrollan una activa participación en instituciones intermedias (Por ej.: grupos empresariales, centros profesionales, centros vecinales, asociaciones de productores) hacen un uso de los medios más selectivo y especializado, particularmente informativo. En general, cuando responden, remiten permanentemente tanto a lo que aprendieron o escucharon en estos grupos donde participan, como a lo que escucharon en los medios, y al modo en el que estos contenidos vuelven a aquellos círculos interpersonales de interacción. Este grupo de entrevistados percibía que su espacio local, si bien era el lugar básicamente compartido con otros significativos y era el espacio de relaciones productivas, estaba debilitado. Sus fronteras se mostraban un tanto difusas a partir de las transacciones comerciales que realizaban, de las cuales ya no intervenían centros decisorios próximos, y de los medios de comunicación que concentraban la decisión de lo que era importante. En cambio tenían una percepción bien fuerte de lo global, determinada por su presencia y vigor. En general asociaron este espacio a empresas transnacionales.

Por su parte, el otro grupo integrado por quienes no participaban en agrupaciones como las nombradas o lo hacían escasamente, y no tenían vínculos asociativos particulares, estimaba que lo local se había mantenido siempre en el mismo nivel de fuerza y vitalidad. También imaginaba al proceso de globalización como determinante, pero evaluaba de manera más positiva que el otro grupo a las tecnologías, los grandes supermercados y los procesos de privatizaciones, referentes siempre presentes de lo global. Incluso, aquellos que describían negativamente la situación por la que atravesaban, lo hacían dentro del marco siguiente: "siempre hubo períodos malos seguidos de otros mejores". Consumían medios especialmente para entretenerse y la información a la que se exponían era escasa y de tipo general. En este grupo de entrevistados se ubicaron aquellos que al identificar referentes de las fuerzas globales no diferenciaron corporaciones multinacionales de grandes empresas locales. Como ejemplo paradigmático de quienes confundieron la procedencia de las empresas, retomamos la expresión de uno de estos entrevistados que manifestó "*sí, ahora hay presencia de grandes empresas transnacionales*" y citó a Sancor como ejemplo. Es decir, el límite más lejano en lo espacial y poderoso, ubicado fuera de lo local, era una empresa interprovincial. Pero, más allá de estos casos puntuales, la configuración espacial en este grupo siempre respondió a una escala de carácter más restringido que en el otro.

No podemos decir qué aspecto produce cuál efecto; si hay causalidad o cómo se constituye, entre la pertenencia a entidades intermedias, el tipo de uso de los medios y la construcción personal de la escala espacial. No pretendemos afirmar que el hecho de pertenecer a instituciones intermedias lleva a un uso selectivo de los medios y esto a una valoración más crítica y definida de la ubicación espacial del poder. Seguimos metodología cualitativa. Pero, podemos decir que observamos la presencia de los medios en un contexto interactivo que incluye las relaciones interpersonales, la definición de las escalas espaciales y los horizontes de expectativas que ellas implican.

También pudimos reconocer algunos modos de vinculación que los integrantes de los públicos locales establecen en las ciudades medianas y chicas con quienes conducen programas radiales y televisivos. En estas poblaciones es fácil ver las conexiones entre los conductores de los medios y los periodistas con sus propios entrevistados y con integrantes del público en general. Hay redes que se mantienen, y que muchas veces los periodistas integran, cuya presencia y magnitud pueden identificarse con facilidad. Es un mundo interesante por explorar en la medida que nos puede mostrar cómo estas cuestiones están siempre presentes en empresas que aparecen totalmente racionalizadas como los medios de comunicación. Podríamos dar varios ejemplos, pero relataremos aquél del periodista que había sido alumno de Comunicación en la universidad local, era periodista del canal de la Universidad, periodista del canal local abierto y, obviamente, con bastante asiduidad entrevistaba al intendente que había sido rector de la Universidad cuando él era alumno y periodista del canal universitario. Desde algún punto de vista, eso ya es "promiscuo" por la cantidad de roles entremezclados de manera comprometida con la información, y llevaba al periodista a remarcar gestos de distanciamiento y reforzar señales de objetividad que aparecían más naturalizadas y espontáneas en los demás periodistas cuando entrevistaban al intendente. El hecho de poder identificar estas "señales de objetividad" fue muy interesante en tanto su ejecución da pistas referidas a las características de la puesta en escena de la objetividad en situaciones comunes del periodismo informativo o de opinión.

Todas estas cuestiones recuerdan a Eric Wolf (1980) cuando en un artículo que escribió en los 60, titulado "Relaciones de parentesco, amistad y patronazgo en las sociedades complejas", sostenía que el hecho de partir de la idea de que las sociedades complejas siguen un proceso de creciente racionalización había hecho perder de vista que muchas veces el motor de la actividad económica, política y social sobre el que se asientan las instituciones racionalizadas de la vida social, es el entramado de relaciones tradicionales basadas en lealtades y afectos. Y éstas son las cuestiones más fácilmente reconocibles en ciudades pequeñas y medianas.

Otro ámbito, en el que aparecen mezclados los medios con las redes interpersonales, es el escenario que se pone en juego en la participación del público en los medios locales. Encontramos que cuando los medios interpelan a integrantes de sus públicos interviniendo desde afuera en círculos grupales de redes o de ligazones interpersonales, los integrantes de estos grupos se abroquelan. Entonces,

ocurre que estas redes interpersonales son autónomas frente a los medios. Por ejemplo, cuando el noticiero local desde afuera, criticando y enjuiciando, interviene en las asociaciones vecinales, profesionales, etcétera, estas agrupaciones actúan como un bloque. Se fortalecen asumiendo, en nombre del conjunto que las identifica, la defensa de la o las personas involucradas en las informaciones mediáticas. No obstante, cuando ocurre que es desde estas redes interpersonales que se interviene en los medios para pedir alguna modificación en el propio grupo o denunciar a alguno de sus integrantes, la suerte es diversa para la propia agrupación. Si desde estos grupos o redes se apela a los medios haciendo un uso interesado de sus espacios, periodistas o conductores, el poder de los medios para decidir el curso que tomará la cuestión suele ser superior al de las propias agrupaciones. Este tipo de procesos aparece con claridad cuando las instituciones no quieren poner en espacio público sus disputas una vez que alguien rompe esa norma implícita de silencio y usa los medios exponiendo la crisis. Cuando ocurre que las redes, las instituciones o grupos usan los medios, aunque sea con fines muy puntuales y específicos, el resultado es riesgoso para el colectivo del que se trate. Podríamos decir que se produce algo así como una bola de nieve sin dirección previsible y fuera de control de los propios interesados que aunque logren retirarse de la escena pública, difícilmente lo hagan sin pagar costos al interior de la organización.

En síntesis, hay muchos puntos de conexión entre las relaciones interpersonales, las comunicaciones cara a cara, las agrupaciones sociales y los medios de comunicación locales. En la medida que estas cuestiones aparecieron en nuestros estudios tratamos de profundizar su análisis porque compartimos la idea citada de Wolf y no hay argumentos convincentes para pensar que no ocurra siempre, más allá del tamaño de la ciudad, aún cuando sólo es observable en las localidades pequeñas. Especialmente, si pensamos que la organización y funcionamiento de nuestras instituciones presentan más atajos que canales formales de interacción.

LOS MEDIOS Y LA NACIÓN EN EL PERÍODO DE LA CRISIS DEL 2001

En nuestras investigaciones realizadas en la década del 90, la nación recién aparecerá al final, en los años 2000 y 2001, cuando el país atraviesa la crisis más grande de los últimos tiempos.

Siendo la nación un espacio mucho más intangible que la ciudad que habitamos, que el Estado y el gobierno, encarnados siempre en personas que ocupan lugares, deciden y actúan, surge la pregunta acerca de cuáles son los componentes discursivos habilitantes para decir que es la nación el espacio más intensamente evocado en este período. Partimos de la asunción de que existen algunas narrativas dominantes sobre la nación argentina. Ellas se pueden resumir en dos, que permanentemente son retomadas por nuestros entrevistados en este período. Por un lado, una Argentina europeizada, próspera, moderna, reconocida mundialmente, que la historia ubica a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Si bien el relato histórico le otorga tiempo y lugar a ese proceso, el público la hace perenne y mantiene esa

imagen de la Argentina moderna y pujante con la fuerza de un mito nacional fundante, temporalmente trascendente. La otra imagen de la Argentina es la de la igualdad social, la movilidad, la convicción de ser un país en el cual el que trabaja puede prosperar. Estas imágenes también se soldaron a la nación y transpusieron el límite histórico de mediados del siglo XX en la imaginación del público estudiado. Esas dos configuraciones discursivas constituyen tópicos básicas que tradicionalmente organizan la nación imaginada en Argentina. Y son las que en el período de la crisis la hacen aparecer, al mismo tiempo que la vuelven incomprensible. El discurso de nuestros entrevistados en este período no logra un cierre. Da vueltas y vueltas y no encuentra modo de organizar un relato coherente sobre lo que está sucediendo. Pasó algo que no se sabía cómo iba a terminar pero terminó en esto que es incomprensible. Y es incomprensible porque se lee la crisis a partir de aquellas tópicos. En los medios también se construye así. Algunos datos objetivos identifican 30 años de decadencia en el país; más fácilmente observable todavía es que el gobierno no tiene poder político y perdió el rumbo para controlar tanto el conflicto social como la economía. No obstante, la sorpresa que produce la realidad, paraliza. El desconcierto generalizado tanto se nutre como se opone a las ideas sobre la nación que logran movilizar a estos argentinos. Por primera vez en las investigaciones aparece un nosotros "los argentinos". Cuando nuestros entrevistados hablaban antes de algo común, identificaban con fuerza a la ciudad, al pueblo o a la región donde habitaban, y con un dejo de debilidad, extrañeza o distancia cómplice al Estado o al gobierno que compartían. Es en la crisis que surge "qué nos pasa, por qué estamos acá" como imagen que remite a nosotros, en tanto argentinos. Se ha dicho repetidas veces que fue la nación, bajo el influjo de la modernidad, el espacio imaginario que dio sentido de integración a las sociedades actuales. Siempre se destaca su carácter comunitario, políticamente aglutinante y su historicidad inmemorial que la muestra eterna, pero sobre todas las cosas se remarca su gran sensibilidad para emerger en las crisis.

En los días centrales de la crisis que venimos hablando, a finales del año 2000 y comienzos del 2001, nuestros entrevistados ya no pueden hablar de lo local y lo territorialmente próximo. El espacio de la nación colma su imaginación y, a tono con los medios, construyen el momento como una situación agónica, casi final. Sus discursos sobre la crisis se refrendan con referencias vistas u oídas en los medios y aquello que estos medios narran es confirmado permanentemente con sus propias percepciones sobre la situación. Explican la crisis con imágenes de la televisión y dan cuenta de esas construcciones a partir de sus propias experiencias. En la búsqueda de pistas orientadoras para la explicación de lo que está ocurriendo en el discurso de nuestros entrevistados se mezclan permanentemente los dos órdenes. No pretendemos romper esta circularidad entre los medios y sus públicos para dar cuenta de causalidades. Pensamos que esta configuración circular adoptada por los sentidos de la crisis es la que mejor exhibe la estructura de cualquier proceso de comunicación. Si, además, nos propusiéramos explicar las fuerzas que cristalizaron los significados puestos en juego, deberíamos reconstruir la lucha de

poderes que atraviesa el circuito comunicativo. En este punto debemos reconocer que si bien la comunicación está en el corazón de los conflictos del poder, su análisis no alcanza para poder interpretarlos en su total productividad histórica.

EN SÍNTESIS

Hemos tratado de dar cuenta de algunos resultados que obtuvimos en nuestros trabajos de investigación realizados en los 90, incluido el período de la crisis del 2000 y 2001. Pusimos el acento en el modo en que públicos locales producen, consumen y procesan imágenes sobre sus espacios vitales en interacción con los medios de comunicación. A partir de la asunción de que el espacio es un lugar practicado (De Certeau, M. 1996) consideramos que la interacción mediática es una práctica que construye espacios, los significa y pone en relación, movilizandolos procesos de identificación que siempre están históricamente localizados desde la misma práctica que los produce. Hemos mostrado ocurrencias de estos procesos de identificación espacial producidos en la interacción con los medios locales, tanto alrededor de certezas cotidianas como de incertidumbres públicas que los conmueven y agitan.

Los medios de comunicación son generalmente evaluados, tanto por especialistas como por el público, como agentes del vaciamiento temporal o histórico, del desarraigo y de la precariedad de las vivencias personales y las interacciones cara a cara que cotidianamente llevan adelante los actores sociales. Más allá de que todas estas influencias sean posibles en contextos espacio-temporales específicos, hemos tratado de mostrar la contracara de estas generalizaciones. En circunstancias que hemos descripto espacial y temporalmente, los medios de comunicación también muestran capacidad para promover y fortalecer procesos de identificación con el propio lugar, proveer sentidos de pertenencia e interpelar identidades constituidas históricamente en procesos de larga duración. No todo es efímero en el mundo de los medios, ni tampoco todo es virtual en las experiencias comunicativas que llevan adelante la mayoría de los integrantes de las sociedades actuales. Como sostiene Morley (2005), también hay que comprender aquellas prácticas que en un mundo de flujos y cambios muchas personas llevan adelante en su lugar *“reinventando formas de habitación colectiva y simbologías comunes”* porque para la inmensa mayoría de la población mundial la aldea, el pueblo o la ciudad de nacimiento es el lugar donde vivirá el resto de su vida.

Si bien no creemos, y pensamos que es un anacronismo hacerlo, en aquella enseñanza del Martín Fierro que consigna *“vaca que cambia querencia se atrasa en la parición”* tampoco encontramos prometedora la celebración del nomadismo, como práctica de deslugarización y logro de un universalismo sin fronteras, finalmente civilizatorio, de un sujeto histórico plenamente humano. Como bien lo muestra la historia —y lógicamente se ha preocupado por demostrarlo Ernesto Laclau (1996)— hasta el momento, lo universal siempre fue dominio de algún particularismo que se tornó hegemónico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DE CERTEAU, Michel (1999) *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer*. Univ. Iberoamericana, México.
- LACLAU, Ernesto (1996) *Emancipación y diferencia*. Ariel, Buenos Aires.
- LÓPEZ, Bernat (1998) *Television de proximitat: les raons de l'optimisme*. Ed. Transversal, Lleida.
- MASSEY, Doreen (1993) Politics and space/time. En Keith, M. and Pile, S. *Place and de politics of identity*. Routledge, London and New York.
- MORLEY, D. (2005) "Pertencencias, lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado". En Arfuch, L. *Pensar este tiempo*. Paidós, Buenos Aires.
- PASQUALI, Antonio (1983) *Comprender la comunicación*. Monte Ávila Editores, Caracas.
- WHITE, Hayden (1992) *Metahistoria*. Fondo de Cultura Económica, México.
- WOLF, Eric R.; CLYDE, Mitchell J. y otros (1980) *Antropología social de las sociedades complejas*. Alianza, Madrid.